

MALASIA

Asegura Presidente de Fedepalma

"La palma debería ser un propósito nacional"

(Continuación de la página 1)

versificar la producción agropecuaria de Colombia pues además, tiene innumerables ventajas en el contexto americano.

Jens Mesa regresó recientemente de un viaje a Malasia, Indonesia y Tailandia, en donde de cerca, pudo apreciar el desenvolvimiento exitoso que han tenido los asiáticos cuyo propósito los ha llevado no sólo a posicionar localmente su producto, sino que, a través de una apertura selectiva, han logrado expandir el mercado y penetrar, para ellos, recónditos lugares del planeta.

Para Mesa Dishington eso es parte fundamental de la clave del éxito, de lo cual Colombia debería tomar ejemplo pues "aquí no hay claridad de hacia dónde se quiere llevar al país, y mucho menos en materia agrícola. Los propósitos de los gobiernos nacionales son cortoplacistas, mientras que en Malasia el mediano y el largo plazo están en la mente no sólo de gobernantes sino de la población en general".

Malasia: con visión 2020

Este parámetro que indica una visión perfecta del órgano humano es el lema actual del Primer Ministro malayo que, con optimismo, mira el año 2020 cuando deberán cumplirse muchas de las metas trazadas en la presente década. "Sin pensar en el hoy, los malayos se preparan para el futuro con decisión, y ni siquiera imaginan que sus gobernantes les cambiarán las reglas del juego".

Se lamenta el dirigente gremial de

que cosa muy distinta sucede en Colombia "en donde por ejemplo, un gobierno de 4 años cambia de ministro de Agricultura a su antojo. En Malasia, el ministro de Industrias Primarias lleva cerca de 10 años en su cargo".

Los resultados de la política consistente y consecuente del gobierno malayo saltan a la vista: hoy es el primer productor de palma de aceite a nivel mundial; tiene más de dos millones de hectáreas sembradas en esta oleaginosa; planea llevar su producción a niveles superiores a los 10 millones de toneladas de aceite en los próximos años (hoy es de 7.2 millones); el rendimiento de sus nuevas plantaciones es en promedio de 5 a 6 toneladas de aceite por hectárea y se espera que en los próximos 15 años alcancen un rendimiento hasta de 10 toneladas.

Y, como si fuera poco, el presupuesto del Porim (entidad gubernamental malaya equivalente a Cenipalma) es de US\$20 millones al año, además de los recursos que dedican directamente las plantaciones en investigación.

"Pese a esto" -contó Jens Mesa- "el ministro de Industrias Primarias de Malasia señaló, durante el congreso, que es necesario aumentar el apoyo a la investigación por lo menos al 2% del valor de las ventas, para mantener una industria competitiva en el futuro".

Superando las limitaciones

Las condiciones en Malasia, si bien son muy favorables para el cultivo de la palma de aceite, no son perfectas.

El principal inconveniente que en-

frentan los malayos actualmente es su falta de mano de obra, aunada a problemas en la producción de semilla, con lo cual entre 10 y 15% del área sembrada presenta un alto contenido de palma dura.

El primer impase trataron de resolverlo importando mano de obra de Indonesia y otros países vecinos, que les trajo como consecuencia algunos problemas de tipo racial y étnico, razón por la cual el gobierno restringió este procedimiento. Actualmente entonces, los malayos están aumentando la mecanización en sus cultivos y ahora trabajan con parámetros que les permiten tener un trabajador por cada 10 hectáreas.

En cuanto a producción de semillas, siguen haciendo ingentes esfuerzos en investigación para mejorar los materiales que les permitirán aumentar aún más sus rendimientos.

Mesa Dishington comparó así las economías de la palma malaya y colombiana:

-Si bien el nivel de vida de los dos países es comparable (aunque Malasia ya muestra un PIB per cápita el doble del de Colombia), los costos de producción nuestros están muy por encima de los suyos, lo cual todavía no nos permite ser competitivos en precios.

- Malasia goza de condiciones macroeconómicas muy estables, bajos índices de inflación, y no tiene desempleo.

- Los malayos no tienen los sobrecostos que genera para los colombianos la violencia. "Allá la gente vive en las plantaciones, no son víctimas de la inseguridad".

MALASIA



Grupo de asistentes al congreso organizado por el Porim. De izquierda a derecha aparecen en la gráfica: Pedro León Gómez, Eduardo del Hierro, Fernando Rodríguez, Andrés Holguín, Jens Mesa D., María del Rosario Guerra, Alvaro Acosta B., Rodrigo Belalcázar y Fernando Bernal N.

- Existe un gran desarrollo de infraestructura tanto de comercialización como la relacionada con los aspectos sociales de educación y salud.

- A Malasia le cuesta exportar una tonelada de aceite US\$5 (incluyendo los costos de puertos y almacenamiento), mientras que Colombia lo puede hacer a US\$20.

- El crédito en Malasia tiene un costo muy bajo, lo que permite el desarrollo de actividades de mediano y largo plazo. "En nuestro país, al contrario, el crédito está orientado principalmente a favorecer las actividades especulativas de corto plazo".

- La legislación laboral malaya es flexible. "Si bien la ley 50 en Colombia es un paso adelante en esta materia, todavía quedan muchos problemas de índole práctico, que no les permiten a las empresas producir con costos más bajos".

- En Malasia el régimen de lluvias es mucho más favorable para la palma, mientras en Colombia debe haber

riego en varias zonas, lo cual también causa un sobrecosto.

Todo lo anterior es quizá, la razón para que los palmicultores malayos todavía no perciban a sus homólogos colombianos como "la competencia", aunque se sorprenden de que nuestro país, teniendo en América un mercado potencial tan grande, no lo aproveche, incrementando sus áreas de siembra. El presidente de Fedepalma asegura que para el país asiático su real competidor es Indonesia, que ya tiene alrededor de 1.6 millones de hectáreas sembradas en palma y cada año incrementa su área en unas 250.000 hectáreas.

Y es que los palmicultores indonesios se benefician de las políticas que su gobierno mantiene para la producción de arroz. De hecho, reciben indirectamente los subsidios que obtiene el grano en forma de agroquímicos y otros productos que les permiten reducir sus costos. Además, aunque cada vez menos, poseen todavía mano de obra muy barata.

Productividad

Para el dirigente de los palmicultores, el tema de la productividad es algo que debe verse desde una perspectiva de costos.

Es por ello que compara los costos de producción de una tonelada de aceite de palma entre los principales países productores: En Indonesia, una tonelada vale US\$150 a 200; en Malasia, entre US\$ 200 y 250; en Tailandia, US\$330 y en Colombia, entre US\$300 y 350, aunque algunos productores ya han logrado costos inferiores.

Malasia tiene en promedio una productividad más alta que la colombiana debido a que la producción de sus plantaciones es más homogénea, principalmente porque están renovando las áreas con bajos rendimientos. "En general, si un área está produciendo menos de 4 toneladas de aceite, inmediatamente es renovada".

No sucede lo mismo en nuestro país, en donde todavía el tema de la renovación de palmas es marginal. "Pocas empresas están comenzando a renovar, y es importante que se generalice la iniciación de este tipo de programas en todas las plantaciones que lo requieran".

"En Colombia todavía el tema de la renovación de palma es marginal. Pocas empresas están comenzando a renovar, y es necesario implementar este tipo de programas en todas las plantaciones que lo requieran"

MALASIA

En cuanto a las extractoras malayas, Jens Mesa aseguró que no presentan rendimientos fuera de lo normal, aunque sus costos de proceso aparentemente sí son más bajos. "Pudimos comprobar que la eficiencia de muchas extractoras colombianas es buena. Claro que en Malasia ya hay bastantes equipos orientados al control de los efluentes que salen de las plantas extractoras, mientras que en Colombia apenas hace dos años que se empezó a trabajar sobre este tema".

Actividad gremial

Al igual que en nuestro país, en Malasia existe el Consejo Malayo de Cultivadores de Palma de Aceite (MOPC), entidad privada cuyo presupuesto es financiado directamente por los cultivadores de la oleaginosa.

Cuentan con el Porim en la parte de investigación y, además, con el Porla, organismo del gobierno financiado con los fondos de la cuota. Este último instituto es el encargado de regular la actividad en todo su proceso (producción, comercialización, exportación, refinación, etc).

"Debemos concentrar nuestros esfuerzos en la búsqueda de niveles de competitividad como los asiáticos. Para ello deberemos empezar a comprar todo al precio al que compran los malayos: equipos, semilla, cuchillos, etc.

El Porla, que tiene acreditados a todos los palmicultores y demás agentes vinculados a esta agroindustria, les expide una licencia y les exige llenar mensualmente una planilla de información con los datos completos de las operaciones realizadas en el período, de manera que se puedan actualizar las estadísticas palmeras permanentemente. Además, una copia de todos los contratos que se realizan de compra y venta de aceite debe ir a la entidad, por lo cual semanalmente se dispone de los precios del aceite de palma en Malasia.

Tomando ejemplo

Es importante señalar que unos 15 latinoamericanos acudieron al encuentro realizado en Malasia durante los días 20 a 25 de septiembre, de los cuales por lo menos 9 eran colombianos, lo cual demuestra que los palmicultores de nuestro país están verdaderamente interesados en mantenerse al tanto de lo que ocurre con su producto a nivel mundial y aprender las tecnologías que se encuentran a la vanguardia.

Para Jens Mesa es evidente que ésta debe ser una constante de los empresarios colombianos y reitera la necesidad de "estar más atentos a lo que sucede en Malasia". No obstante, admite que "los palmeros nacionales lo hemos hecho bien. Pero todo es susceptible de mejorar y estos encuentros nos ponen de frente a la realidad para incentivarnos a seguir adelante".

Y también es claro que para los colombianos "nuestro competidor es Malasia. Por lo tanto, cualquier inversión u operación de palma debe medirse con los parámetros de ese país".

De esta manera reta a los productores nacionales a buscar niveles de competitividad como los asiáticos, disminuyendo costos. "Tenemos que empezar a comprar todo al precio al que

compran los malayos: equipos, semilla, cuchillos, etc."

El futuro: un trabajo conjunto

El presidente de Fedepalma hizo énfasis en que el futuro de la palma en nuestro país depende tanto de los productores como del gobierno. "Es necesario crear conjuntamente unas condiciones económicas favorables que permitan producir competitivamente". Ello significa estudiar temas de la mayor importancia como la revaluación, los costos financieros y otros, "porque de otra forma proyectos de largo plazo que requieran altas inversiones inicialmente y además sean intensivos en mano de obra, difícilmente se desarrollarán".

Igualmente, invitó a los productores a tomar más conciencia porque "no está en juego una plantación, sino la industria de la palma en Colombia versus la de otros países. Es la viabilidad de la palma colombiana y no la de una empresa la que hay que rescatar".

Indicó como el camino más viable para la consecución de tales propósitos, el fortalecimiento de la parte institucional que, a su modo de ver, debe ser asumida por todos los palmicultores. "En Malasia se ha logrado un alto nivel de desarrollo palmero por la gran intervención del gobierno; como en Colombia éste es tímido para emprender programas de apoyo a la parte institucional, somos los propios palmicultores quienes debemos tomar la iniciativa".

A la palma colombiana sólo le resta ahora esperar la respuesta al interrogante de si tendrá futuro o no. Pero esa inquietud la deben solucionar, mancomunadamente, gobierno y sector privado, que deberán sentarse a trabajar para que otros países, con menos ventajas que el nuestro, no nos tomen ventaja.